

## ¡O NERE LURRA!



(ON ANTONIO MARIA LECUONA JAUNA-RI.)

Zerurako jaioa  
Nago ni lurreán,  
Penaz bete-beterik  
¡Ará! joan naiean!  
Baña agertzen bazait  
Begien aurrean  
Famili euskaldun bat  
Zure pinturean,  
¡An!... sartzen naizanean  
Euskal-mendi pean  
Basoan gordetako  
Baserri zarrean,  
Sasi-mutill liraña  
Asitzen danean  
Chilibitua jotzen  
Jai arratsaldean  
Zortzikora bildurik  
Zelai bazterrean  
Neskach-gizasemeak

Lege ederrean,  
Echeko andre onak  
Aingeru antzean  
Pobrearen chapelan  
Limosna jartzean,  
Aiton buruzuriak  
Gero arratsean  
Mai garbi umill ura  
Bedeinkatutzean,  
Amonak sukaldean  
Kontu kontatzean,  
Euskeraz ziñatutzen  
Aurrak ikustean,  
Ta errosarioak  
Gaba lurrindzean....  
¡Emen daukat Zerua  
Nere lur maitean,  
Dena izarratua  
¡Zuk! esku artean!

ANTONIO ARZÁC.



## CALOR DE LOS CORAZONES.

---

### I.

Allá donde termina la dilatada llanura sembrada de blancas caserías, que contemplo desde mi ventana, hay un verde y profundo valle. Por el fondo de aquel valle baja un río hácia la llanura, buscando la mar en que poco despues se pierde, y por la márgen de aquel río sube un caminito hácia mi aldea.

Junto á mi casa hay otra, abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, á cuya ventana se asoma con frecuencia un hermoso niño que mientras yo dirijo la vista hácia las llanuras del ocaso dirige la suya hácia las montañas del oriente.

Hace dos días que no he visto á aquel niño asomado á la ventana, pero en cambio veo que se asoma su madre, contenta y hermosa, y la pregunto:

¿Dónde está el niño, que no se asoma á la ventana hace dos días?

—Se nos ha escapado á la aldea—me contesta.

Y la vecina se retira de su ventana, y yo sigo asomado á la mía, mirando á la llanura y pensando en el niño, con los ojos poco ménos que arrasados en lágrimas, porque la fuga de aquel niño es para enternecer corazones más duros que el que Dios me ha dado.

### II.

Tras de la montaña hácia donde el niño suele dirigir la vista desde su ventana, hay una pobre aldea escondida, como la mía, entre castaños y nogales.

Apénas nació el niño, su madre, temerosa de ajar su propia hermosura alimentando á sus pechos al concebido en sus entrañas, se le entregó á una pobre aldeana, que aún lloraba porque el suyo habia volado al cielo apénas nacido, para que le alimentase á sus pechos por un mezquino salario.

Y el niño, que habia nacido en una casa abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, fué á vivir en una pobre casa de aldea, donde penetraban por todas partes el frio y el viento y la lluvia.

La pobre aldeana, así que tocaron en su seno los labios de aquel ángel, le dió el dulce nombre de hijo y sonrió de santa alegría cuando vió que el niño crecia y tomaba el color de la rosa al calor de su seno, y se estremeció de gozo y de amor cuando oyó que el niño arrojado del regazo materno, le daba el dulce nombre de madre.

El niño fué creciendo hermoso y feliz á la sombra de los castaños y los nogales de la aldea, donde habia un hombre y una mujer que le llamaban hijo, y unos niños que le llamaban hermano, y unos corazones que se entristecian cuando él estaba triste y se alegraban cuando él estaba alegre.

Y la pobre aldeana, aunque con grandes penas adquiria el pan para su familia, no se atrevia á venir á la villa á recibir un puñado de monedas de la rica y hermosa señora que vive junto á mi casa, porque temia volver llorando á la aldea con la noticia de que le iban á quitar su hijo.

Y cuando en las melancólicas tardes de otoño ella y su hijo adoptivo subian á la montaña á recoger el fruto de los castaños; y allá abajo, allá abajo, en el fondo del valle, veian las torres de la opulenta villa, el hijo y la madre se miraban llorando y se abrazaban y se besaban!

### III.

En una pobre aldea, escondida como la mia, entre castaños y nogales, hay un hogar donde una mujer y un hombre y unos niños hablan á todas horas con lágrimas en los ojos, de un niño ausente, y se asoman á la ventana á ver si le ven venir; y cuando le ven venir y cuando le ven llegar por su arboleda lanzan un grito de alegría y corren á su encuentro y le besan, y le abrazan, y la pobre mujer llora,

y le llama hijo de su alma, y le enjuga con el delantal el sudor de la frente y mira si trae los piececitos mojados, y le abotona la ropita para que no se quede frio, y echa leña en el hogar para que se caliente, y le hace una meriendita, suponiendo que llega muerto de hambre.

Y cuando preguntan al niño por qué le gusta más que la casa de la villa la casa de la aldea, responde:

—¡Porque en la casa de la villa tengo mucho frio!—

¡Ay, calorcito de los corazones, cuánto más vales que el de las alfombras y el de las estufas!

ANTONIO DE TRUEBA.

## ZALDIA TA LEOYA.

### I P U I A .

Leoitzar batek ekusirik zaldi mardo ta gizen bat zebillela zelaian belarra jaten, etorri zitzaion gogo edo asmoa arrapatzeko. Urreratu zitzaion, ta asko nai balio bezela, edo adiskedearen estaliz, diotsa: Ni naiz sendagille edo mediku chit aditua. Igarri zion zaldiak, zebillela gezurrez, ta asmo gaiztoz: baña ala ere egin zion arrera ona, igarri ez balio bezela, ta adierazo zion poztutzen zala idukitzeaz alako mediku bat bear orduetarako. Zaldia asi zan errenka gaiztoz, oin batean arantzea sarturik zedukala sinis erazotzeko leoyari, ta esaten dio: ¡O leoi ona! eta zeinbat gozatzen naizan nere atsekabearen erdian zu bezelako sendagille bat bear ordu onetan emen agertzeaz! Atera bear didazu atzeko oin batean sarturik dadukadan arantza oñazatzen nauena. Leoi tontotzarrak ezagutu gabe zaldiaren gogoa, diotsa: Damu det orrenbeste miñekin zu égotea; ez larritu; neronek aterako dizut arantza oñazagarri ori; nik largako zaitut miñ gabe ta



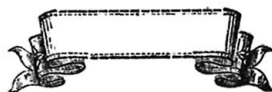
guziz sendaturik. Bata ta bestea zebiltzan, nork nori gezur kaltegarria sartu. Ekartzu bada, diotsa leoyak, gaiso dezun oiñ ori. Ori, esaten dio zaldiak, ta oña jasorik, jotzen du bekokiaren erdian ostikada gogor ta ondo zuzendu batekin; ezarten du lurrera, largatzen du leoitzarra konorte gabe, ta artzen du zaldiak igesa. Bereganatu zanean leoya arpegi ongi mallatuaz, ez zuen aurrean ekusi zaldirik. Odola zeriola, ta agitz miñ, dio, jai, ai! Nerea da obena edo kulpa. Ondo gertatu zait. Uste nuen jakitunagoa nintzala zaldia baño; gezurra nerabillen ezpañetan, ta asmo gaiztoa biotzean. Larga banis geldi zaldiri, bere bearrak geldi idukiko zuen. Ark ez zuen arantzarik oñetan, nik bai bere ostikada galanta bekokian. ¿Zérk sartu nenduen ez niakian bear gintzan? Nere burua sendatu ezindet, ta sinis erazo nai nuen, sendagille eder bat nintzala. ¡Gezuraren irabazia!

Ipui onek esan naidu, ez degula iñoiz sartu bear ez dakigun, ta ez dagokigun lanean. Iñori kalte egiten dionak, erakarriko duela kaltea bere burura.

Ipiñi diozu iñori lokarria?

Izango zera bertan eroria.

VICENTÁ MOGUEL.



## L A Y D A .

Layda era una jóven pescadora de Mundaca, de cabellos rubios, ojos de primavera, rosada boca y blanquísima tez. La naturaleza, que la habia dotado de todas estas gracias, la concedió tambien una voz tan tierna y espresiva, que cuando la soltaba al viento, era escuchada por todas las doncellas y jóvenes y ancianos de la antigua puebla. Layda poseia una frágil barquilla, con la cual, en las grandes mareas se trasladaba á los arrecifes de la isla de Izaro, de los que arrancaba buena cosecha de percebes; al Cabo de Ogoño, de cuyas peñas desprendia lapas, ó á la Ensenada de Canala, en cuyas arenas, socavadas con diestra mano, recogia almejas ó tal cual ostra adherida á movedizos trozos de cocida tierra. Cuando la hermosa pescadora veia recompensados su diligencia y afanes y el blando céfiro henchía la vela de su barquilla, tornaba á su hogar entonando los más tiernos cantares que jamás oyeran aquellas silenciosas orillas.

Entre los antiguos zortzikos que todavía se conservan en Bizcaya, hay uno cuya letra es tan sencilla como delicada. Una pobre pescadora llora á su amante, pescador tambien, arrebatado por el mar. Layda cantaba este zortziko con tanta pasion y sentimiento, que no podian escucharla las doncellas de la comarca sin que sus ojos se preñaran de copiosas lágrimas.

Un dia, Layda se dirigió con su barca á sus favoritos arrecifes de Izaro. El cielo, poco ántes sereno, se anubló de repente: la tranquila mar se erizó de empinadas olas; el viento se desató con furia: Layda estaba perdida. Pero su corazon varonil la mantuvo serena hasta que

se anegó el frágil leño que la sostenía. Cuando vió su muerte cercana y perdió toda esperanza de salvarse, doblando una rodilla y clavando la vista en el firmamento, entonó una de las estrofas de la antigua cancion bascongada,

En su lecho de césped marino  
descansando está.

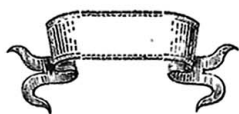
Solo Dios, en la desierta orilla,  
me le tornará.

Apénas pronunciaron sus lábios estas últimas palabras, cuando arrebatándola una ola imponente, la sepultó en lo más profundo del mar.

Desde aquel momento las sirenas del Océano poseían una compañera más.

Desde aquel momento, las costas bascongadas perdieron su más hermosa sirena.

JUAN E. DELMAS.



## LANGUE BASQUE.

---

### LE MOT BASQUE, = *Baita*.

---

*Baita*, dans les dialectes Lombards, signifie Cabane, maison—on retrouve ce mot en Hébreu. (*Beith*),—en Persan (*But*).—en Irl. (*Both*),—en Gall. (*Bwlthe*),—en Isl. (*Bud*),—avec le sens de maison, habitation. En Goth. (*Buda*),—désigne une tente.

Le Pr. L. L. Bonaparte, qui rapproche les deux premiers vocables du mot Basque *Baita*, pense qu'il y a là un indice de l'existence ancienne des Basques en Italie. A son tour M. Bladé (origine des Basques) cité, *Revue de Ling.* Tome X. 1.<sup>er</sup> Fascic.)—donne la source hébraïque comme origine probable de *Baita* qui, en composition, signifie: *chez, dans*.

Que les Basques ou plutôt leurs ancêtres aient voyagé, il n'y a aucun doute à conserver à cet égard. Mais comment retrouver les traces de leurs pérégrinations, celles des établissements qu'ils ont dû fonder sur le sol de la vieille Europe?

Qu'ils soient les premiers habitants de la Péninsule Ibérique, comme le prétendent ceux qui partagent l'opinion du savant G. Humboldt, ou qu'ils descendent d'une tribu «peu nombreuse antérieure aux »grands mouvements d'émigration qui paraissent avoir suivi la dernière période glaciaire quelque 20.000 ans peut-être avant l'ère »chrétienne» comme l'a dit récemment, dans un livre que tous ceux qui veulent connaître notre pays auront bientôt entre les mains, un auteur fécond à qui l'on doit, en outre, de remarquables études sur le Basque,<sup>(1)</sup> il paraît aujourd'hui impossible de remonter leur passé

---

(1) Les Basques et le Pays Basque, par Julien Vinson. Paris. Léopold Cerf. 43, rue de Medicis, 1883, un vol in 8.<sup>o</sup> 148 pages.

autrement qu'à la lueur lointaine et vacillante de l'histoire ancienne et des faits qui surgiront certainement de la comparaison de leur idiome avec les langues qui ont vécu et celles qui vivent encore aux bords de la Méditerranée.

Le rôle modeste que nous nous sommes assigné ne comporte pas l'examen des preuves historiques. L'auteur déjà cité, M. Vinson, pense, d'ailleurs, que les éléments d'identification des Basques aux anciens peuples, notamment à ceux de l'antique Ibérie, manqueront toujours. C'est ce qui lui a fait dire que, pour sa part, il préfère voir dans les Basques actuels les descendants «d'une tribu peu nombreuse, »sans civilisation, sans histoire.» Autant eût valu dire que les Basques sont issus d'une peuplade isolée, sans affinité connue sur le sol qu'elle a habité, depuis les temps préhistoriques peut-être.

Loin d'être aussi exclusif, nous croyons que l'on n'a pas tout dit sur la question. On n'a, en effet, tiré qu'un bien faible parti des preuves que la linguistique peut et doit fournir à ce sujet. Nous avons la hardiesse d'avancer que c'est sur ce terrain que pourront et que devront tout d'abord se faire les démonstrations qui serviront de base à la solution du problème dont tant d'éminents esprits se sont occupés, depuis le commencement du siècle. Nous avons indiqué le problème de l'origine des Basques.

C'est dans cette voie que doivent se concentrer les efforts des hommes studieux que n'effrayent point les ténèbres dont sont enveloppés jusqu'à l'heure actuelle les commencements «de ce petit peuple sans originalité sociale, sans nationalité politique». C'est celle que nous essayerons d'aborder à notre tour. Nous avons conscience de notre faiblesse. Aussi nous proposons d'y marcher pas à pas, avec toute la circonspection dont nous sommes capable, nous rappelant surtout que, malgré les efforts de nos devanciers, les règles de la Phonétique Basque sont presque entièrement à déterminer.

Nous nous contenterons, du reste, dans cet article d'examiner l'opinion déjà citée du Pr. L. L. Bonaparte, à savoir que la particule *baita* nommée par M. Vinson (Rev de ling-Tom X. P. 120) «déclinaive locative des noms de personnes» est apparentée au vocable *Baita* signifiant maison cabane, dans les dial-Lombards.

Nous avons à rechercher tout d'abord ce que veut dire en Basque, le mot *Baita* qui marche toujours escorté d'un pronom ou d'un nom. Dans le dial-Labourdin, qui en fait le plus grand usage, nous

le trouvons accolé aux noms propres pour indiquer le lieu qui a servi ou qui sert encore d'habitation à l'individu prénommé. Ainsi on dit: *Luis-baita*. *Leremburu baita*—dans la maison de Luis, de Leremburu, ou mieux: chez Luis, chez Leremburu. Dans la même région, *baita* a pour équivalents: *tegia* et *enea*. Ainsi, *Luistegia*, *Luisenea* s'y disent tout aussi bien que *Luis-baita*. Il n'y a pas lieu d'indiquer ici la valeur des postpositions *tegia*, *enea*: mais il est à propos de faire observer que *baita*, usité en de-çà des Pyrénées, est inconnu ou à peu près au delà des Monts, notamment en Guipuzcoa et en Biscaye.

En France en s'en sert encore au sens de: *de moi-même* dans la phrase; j'agirai de moi-même (*de motu proprio*). *Nere baitatik eginen dut*. On dit aussi: *Zure baitan sar zaite*. Entrez en vous même. Interrogez votre conscience. *Ez naiz fida orren baitan*. Je n'ai pas confiance en lui. *Ene baitako amodioa*. L'amour qui m'anime. *Ene baitarakoda*. Il me viendra (à l'esprit, à la maison). Enfin S. Pouvreau, lexicographe de la fin du XVIIIe siècle, le signale suivi de la flexion verbale dans l'expression: *Nola gure baitaratzen zare*. Comment venez-vous chez nous? Est-il possible que vous veniez chez nous?

Il est bien établi que dans les cas cités, *baita* n'a actuellement de valeur qu'accompagné d'un nom ou d'un pronom. C'est donc un pur appendice qui n'a acquis qu'accidentellement le sens de demeure, habitation. Le domaine de *baita* est évidemment restreint puisqu'il est entièrement inconnu, sous la forme qu'il revêt aujourd'hui, dans une bonne moitié du pays Basque. D'ailleurs, dans tous les dialectes Euskariens, maison, habitation, cabane, se traduisent couramment par *Etche* (*itche*) *etchola* (*chabola*).

Le vocable *baita* n'a, par conséquent, rien de commun avec le *baita* des dialectes Lombards. Nous osons le dire avec d'autant plus d'assurance que la comparaison des variétés dialectales permet de restituer au *baita* Basque sa physionomie et sa signification primordiales.

En composition *baita* a pour équivalent parfait *gan* qui est exclusivement employé en Biscaye et en Guipuzcoa. Ainsi on dit en Labourdin: *nere baitan da* et dans les dial-précités: *neregan da*. C'est à moi de.... il dépend de moi de.... il m'appartient de....; et il est à noter que, en France, *Zuregain da* remplace quelquefois *Zure baitan da*. Toutefois, entre ces deux mots, il y a une différence qui n'échappera à personne, c'est que *gan* est resté au singulier, tandis que

dans *baitan* figure l'enclitique *eta* qui en fait une expression plurielle ou indéfinie quant au nombre.

A cela près, *gan* et *baitan* sont bien synonymes quoique le sens de *baitan* ait une plus grande extension.

Vérifions le fait; en décomposant ces mots en leurs parties constitutives, nous trouvons pour le 1.<sup>er</sup> *ga*+*n* c'est-à-dire *ga*, signifiant hauteur, éminence, et *n* représentant la particule déclinaive des noms de lieux qui est *an*—là.—*Gan* vaut donc haut+là, c'est-à-dire là-haut ou biendessus. Nous avons dans le second: *ba*+*i*+*ta*+*n*, soit: La 1.<sup>er</sup> syllabe *ba*—*ga*, de l'exemple précédent (*g* et *b* permutent), exemples....

EBIAKOITZA=Egiakoitza=Vendredi.

BURASO=GURASO=Parents, (père et mère).

BURDI=GURDI=char, (véhicule).

ERBAL=ERGAL=faible, débile.

SAGU=SABU=souris.

La deuxième. *I.* est probablement tout ce qui reste de *an* que nous connaissons déjà;—La troisième *ta* est une réduction de *eta* que le Pr. L. L. Bonaparte regarde comme un signe de pluralité et dont il réserve l'emploi aux suffixes locaux seuls.—M. Vinson a depuis remarqué que *eta* indique la pluralisation dans les noms de lieux: *Es-peleta*, *Oleta*. = Parmi les buis; au milieu des forges. Et le *n* terminal qui est encore pour *an*=là. La répétition de *an* ne doit pas nous surprendre. Nous l'observerons dans beaucoup de mots composés. Le mot entier serait donc *ga*+*an*+*eta*+*an* qu'on doit traduire littéralement de droite à gauche par: là+signe du pluriel+là+haut.

Les significations successives du vocable ainsi rétabli dans sa forme primitive seront, par conséquent, les suivantes: *sur les hauteurs*, *par dessus les*; *dessus les*; *sur*, *dessus* et enfin *chez et dans*.

Le mot primitif *ga*—*an*—*eta*—*an*, se serait dégradé comme il suit: *gainetaan*, *gainetan*—*gaitan*—devenu en dernier lieu *baitan*.

Quelle que soit la valeur de ces considérations et de ces conclusions que nous soumettons à l'approbation éclairée de nos compatriotes et des linguistes, nous nous garderons bien d'affirmer que les ancêtres des Basques n'ont jamais foulé le sol de l'antique Italie. Au contraire, nous nous figurons, sans peine, qu'ils ont lutté pour l'existence, bien au-delà des limites du Pays Basque que nous connaissons, dans un vaste rayon que la philologie sera appelée tôt ou tard à dé-

terminer. L'étude approfondie qu' elle fera de la langue Basque sera féconde en résultats; nous en sommes convaincu d'avance. Elle éclairera d'un jour nouveau les origines et les développements encore mal connus de l'antique idiome des *Aryas*, hypothétiquement reconstitué par la science moderne. C'est là un vœu que nous émettons et en même temps une espérance à la réalisation de laquelle nous apporterons notre concours le plus dévoué.

DARRICARRÈRE.

St-Jean-de-Luz, 10 juillet 1883.

## ZERU-LURREN EGILLEA JAUNGOIKOA.

Dantzudanean gitarraren bat  
Ederto dabena joten,  
Eta alkarregaz bere kordelak  
Okastan bardin soñutzen;  
Naiz ez ikusi nok joten daben  
¿Lotsatuko naz esaten  
Soñulari on argien batek  
Dabela eskuztatuten?

Erlojucho bat bere badakust  
Gelditu бага doiala,  
Burpill bakochak urrengoari  
Zintzo laguntzen deusala;  
Eta orduak marketan bada  
Utsik bagako leyala,  
¿Erlojugilla on batek ez dot  
Usteko egin ebala?

Untzi bat bere ichas zelaitik  
Baldin badegu ikusten,  
Ekach artean salbauta kaira  
Garaitzaz zelan datorren;  
Alako gauza uste bagea  
Dakusgunean jazoten,  
¿Pilloto on bat zala gidari  
Bildurtuko naz azaltzen?

Dakusdanean eikidatzar bat  
Oso ta guztiz ederra,  
Erara ondo bere zatiak  
Utsik iñon ez dabela;  
Beian, gerrian, azkeneraño,  
Modu berean doiela,  
¿Zeiñek ez dazau maisuren batek  
Moldauko ebala orrela?

Gitarra, erloju, ontzi, zein obran;  
Premiña bada maisua,  
¿Etzan bearko orren ederrik  
Egingo bazan mundua?  
¿Etzan bearko obetoago  
Egingo bazan zerua?  
¿Etzan bearko nai eta nai ez  
Norbaiten esku altsua?

¿Nun da bestelan soñualdi bat  
Berez egoki sortua?  
¿Nun da berezko erlojurik ta  
Ontzirik berez nun dua?  
¿Nun da berezko eikida onik?  
¿Nun? nun ¿ezer berezkua?  
Zeru ta lurrik etzan izango,  
Izan ezbazan Jainkua.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



## ELIZONDOKO BESTETAN

1879 - AN,

LENBIZIKO AIPAMEN ONA ERAMAN DUEN ERESIA

DARRUPE-ARLUZ URRUÑARRAK AMERIKARIK BIDALIA.

---

AIREA: Au amorearen gezoa.

---

Adios Amerikari  
 Eta agur Eropari!  
 ¿Zenbatak ote gare lur untan ezin eta egin nai?  
 Etzaiku goaten eta ez goanen bizian leia ori.

Aski ote da dirua  
 Satifatzeko gogua?  
 Biotzetik ez da aldaratzen erriko amodioa,  
 Lantza bat bezela an sartua dago azken adioa:

Zoin gutiak garen segur  
 Adio bezela agur  
 Sekulan eginen ote dugun! esperantza, bainan beldur  
 Bortchaz egin bearko dugula atsegin ortarik barur.

Bortchazko penitentzia!...  
 Ez duke anbat grazia.  
 Mundu untakotz bederen balu nai ginduken saria,  
 Betikotz Amerikak utzirik, laster gintezke abia.

Bein etorritz geroztik,  
Ezin goan eskuak utsik!  
Lana denean, badugu emen irabazi onik;  
Bainan alere zer probetchu da, erdiek ez dugu sosik.

Gure penen aanzgarri  
Galdez gaude edanari.  
Au ez da obea! erdietan ez gare lanean hari;  
Orra Ameriketan zer zaikun gertatzen geieneri.

Amerikak! Amerikak!  
Ez dire usu karrikak,  
Ez eta ure eta zilarrez palaz betetzen barrikak  
Non-nai lanaz, zuurki biziz, aldara daizte arditak.

Egia da bai, izitzen,  
Bainan ez dugu etsitzen.  
Lagun tzar guziak utzirik asten gare ganbiatzen.  
Zer itzemanik etorri ginen, berant bederen oroitzen.

Gonberti gaiten, gonberti,  
Ula bizi gabe beti!  
Chedeak onak ditugu, bainan obrak arras guti.  
Emendik arat gure faltaz ez dezagun begirik busti.

Burraso eta aurride  
Zenbaitenak bizi dire;  
Aaide, auso, adiskideak, animo oraino ere!  
Menturaz laster, menturaz gero, zerbait eginik or gare.



## M I S C E L Á N E A .

Verificado ya el reparto de premios de la Exposicion de Ambéres, cumple á nuestro propósito publicar los nombres de los individuos de esta region que han obtenido recompensas:

EN AGUAS MINERALES.—*Medalla de oro.* (Primeros premios.) Emilio Chillida; Zuazo.—Manuel M. de Gortazar; Zaldivar.—Viuda de Mendia; Santa Agueda.

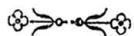
*Medalla de plata.* (Segundos premios.)—Escuza, hermanos; La Muera de Arbieto; Orduña.—Cristóbal Salazar; Sobron.

EN OTROS PRODUCTOS.—*Medalla de oro.*—Plácido Zuloaga; incrustaciones de oro y plata, Eibar.—Felipa Guisasola; id. id. id., San Sebastian.—Sociedad de altos hornos, Vizcaya y Galdames.

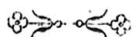
*Medalla de plata.*—Socios de la Peña; fábrica de papel de fumar, Bilbao.—Compañía vinícola del Norte de España; vino Rioja clarete; Bilbao. Esta sociedad ha obtenido tambien un diploma de honor del Jurado de Exportacion.

*Medalla de bronce.*—D. Valero Mabilie, Zornoza. Piezas de fundicion.—D. Manuel Rey Latorre, Bilbao. Trabajos en cabello.

*Mencion honorífica.*—D. Onofre Antonio Naveran, Bilbao. Anuario y diario escolares.—Idem. idem., D. Mateo Perez y Gonzalez, director del colegio de San Luis Gonzaga, Bilbao. Trabajo de los discípulos.



El dia 9 del corriente se verificó, por los habitantes de San Martin de Unx (Nabarra) una solemnísimá romería al célebre Santuario de Ujué, á fin de rogar á la Imágen de la Madre de Dios que en él se venera, que librase á los romeros y sus convecinos de la epidemia cólerica, que tantos estragos ha causado en pueblos cercanos á Unx.



Hemos recibido una *Memoria* en que se patentizan los lisonjeros resultados obtenidos por el acreditado profesor D. Bonifacio Echeverría, en la *Academia particular de música, para ambos sexos*, que viene dirigiendo con notable acierto.

Con motivo de la inauguración del curso de 1885-86, el Sr. Echeverría estampa al frente de su *Memoria* oportunas frases dirigidas á sus escolares, diciendo, además, que por primera vez ha planteado en su *Academia* un sistema de enseñanza colectiva con aplicación al Piano, fruto de sus desvelos y aplicable principalmente al mecanismo en general.

Felicitamos á nuestro distinguido amigo, así como á sus aventajados discípulos.

### SECCION AMENA.

## A L A D A .

Aditu det eskola  
chit ona dezula,  
eta maisubak aña  
gaur badakizula;  
eskribatzen zerala  
buru aundikua;  
kontubak ateratzen  
berdin gabekua.  
Egiyak badirade  
ditu danak éntzun,  
ziñez jakiñ nai nuke  
ateratzen dezun  
kontu bat chit erreña:  
ara, au da bera,  
buruz, klerarik gabe  
litekena atera,

eta ez badezu au  
kentzen beriala,  
esango det esanak  
gezurrak dirala.  
Konparaziyo batez  
orra, zuk dituzu,  
zazpi duro justubak  
zazpi, ¿aitu dezu?  
Nik eskatzen dizkitzut  
zazpiyetatik bi;  
¿Zenbat gelditzen dira?  
—Len bezela. Zazpi.  
—¿Nola, nik badizkitzut  
bi duro eskatzen?  
—¡Zergatik ez dizutan  
nik berriz ematen!

VICTORIANO IRAOLA.



## LA LEYENDA DE SAN VIRILLA DE LEIRE.<sup>1</sup>

---

A MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO POETA EUSKARO D. CLAUDIO DE OTAEGUI.

---

El sol trasponia las cumbres excelsas de la sierra, cuando un monje venerable, de faz rugosa y luenga barba blanca, se dirigió con cansado paso hacia la desierta selva que en torno de su monasterio se extendia. Sus ojos reflejaban la bondad y el saber, y en los profundos surcos que cruzaban su frente se descubrian las huellas de una vida de combate. Era Virilla, el santo abad de Leire, que tras de prolongadas horas de oracion y estudio buscaba esparcimiento para su espíritu en medio de aquella majestuosa naturaleza.

Encorvado sobre el nudoso báculo trepó lentamente por la abrupta cuesta, erizada de rudos peñascos, y fatigado ya detúvose en la orilla de un escondido manantial.

Los gigantescos árboles, uniendo sus copas, formaban sobre la fuentequilla una elevada bóveda, y los acebos, los bojes y las hiedras de retorcidos troncos, extendiéndose en todas direcciones cerraban la

---

(1) Esta tradicion popular, cuyo hecho fundamental es semejante al de la leyenda de *Los siete Durmientes*, y otras, comunes á diferentes comarcas de Europa, en ninguna se presenta, quizá, con más caracteres de autenticidad que en Leire, siendo muchos los historiadores que mencionan el milagroso éxtasis de San Virilla.

sombría gruta, en cuyo fondo se confundían el murmurio del agua y el gorjear de las aves.

Sentóse el religioso sobre un mohoso tronco, y fascinado por la ruda belleza de aquel sitio y la poesía de la hora crepuscular, dejó errar la fantasía, contemplando melancólicamente, allá, al Oriente, el sombrío peñon conocido hoy con el nombre de Ujué; hacía el Poniente los montes de Jaca que asomaban sus nevadas cumbres; el río Aragon serpenteando en el fondo del extenso valle, y confundido con los peñascales, semi-oculto entre los girones de la niebla, aquel cenobio de San Salvador de Leire, cuyo tosco campanario emergía de la ondulante selva sosteniendo una sencilla cruz de hierro, signo bendito de nuestra redencion que parecía tender sus brazos protectores sobre las tierras nabarra y aragonesa.

Corría por entónces la segunda mitad del siglo VIII, y la ola cenagosa de la invasion sarracena inundaba el suelo español, extendiéndose hasta el pié de los *montes de Afranc*.<sup>1</sup> El simun del desierto, que parecía haberla traído sobre sus secas alas, llevaba hasta ellos el eco del trueno y ese malestar producido por la atmósfera saturada de electricidad que precede á las grandes tormentas.

Por fortuna, los riscos asturianos y las cumbres del Pirineo, baluarte colocado por Dios para contener todas las invasiones, permanecían extraños á la agitacion que se sentía en el resto de la península; y las únicas noticias de la irrupcion que llegaban á las escondidas tierras basconas las traían los fugitivos en ellas refugiados.

No es, pues, extraño que cuando Virilla comparaba la paz de aquellos valles con el hervor terrible que conmovía á otras comarcas; cuando pensaba en tantos cristianos cautivos ó bárbaramente sacrificados; en tantos santuarios cuyas torres convertía en alminares el feroz invasor, trocando el eco santo de la campana cristiana por la voz impura del *almuédano* musulman; cuando tales horrores contemplaba y volvía despues los ojos á su dulce retiro Legeriense, donde solo se escuchaban el murmullo santo de la oracion y las voces augustas de la caridad y de la ciencia, no es extraño, decimos, que su corazon reboase de amor y gratitud, comprendiendo que aquel apartado rincon era el albergue de la felicidad.

Y sin embargo: su alma sencilla, á la que la práctica continuada

---

(1) Con este nombre designaban los sarracenos á los Pirincos.

de la virtud prestaba ordinariamente la tranquilidad de un lago entre montañas, veíase de vez en cuando combatida por invencible tedio, cuya causa parecía ser, ¡cosa extraña! la misma placidez y normalidad de su existencia. En todo aquello que hiciera su delicia en otros tiempos le presentaba entónces un desencanto el enemigo de su tranquilidad; cuando, pocos años ántes, á invitacion del Rey de Asturias D. Fruela restauró Virilla el monasterio de Samos y otros varios cenobios de Galicia, toda su ambicion se cifraba en volver á contemplar la abrupta sierra de Leire, su celda amada, y aquella humilde aldehueta vecina donde habia visto la luz primera; pero no bien hubo regresado, miró ya indiferente lo mismo que de lejos le encantaba. Las risueñas campiñas que recorría cuando niño; el arroyo cuyo paradero se desconoce; el canto de las aves nunca oído; el sendero que se sigue sin conocer su término; el panorama espléndido; la gruta inexplorada que por vez primera se hace resonar con la salmodia de la oracion; todo eso que constituyera para su alma impresionable un mundo de dulcísimas sensaciones perdía su atractivo por efecto de la costumbre de contemplarlo; sobre todo ello caía el *tedio* como una densa niebla, haciéndole perder sus brillantes colores, su aspecto característico, y envolviéndolo en una tinta melancólica y monótona que parecía estenderse al alma misma!

En uno de esos crueles momentos de prueba se encontraba Virilla cuando le vimos detenerse á orillas de la fuente y contemplar distraído el majestuoso cuadro que presentaban las sierras nabarras, sobre las que lentamente descendian las sombras de la noche; en vano se esforzaba por despertar en su decaído espíritu el entusiasmo de otros tiempos, pues nunca, quizás, sintió mayor abatimiento; cuanto miraba, cuanto discurría le causaba invencible hastío, y en el exceso de su hipocondría casi llegaba á mirar con envidia el estrépito horrible de la guerra, cuyos sucesos, por lo ménos, *cambiaban* de faz diariamente.

Perseguido, torturado sin descanso por sus pensamientos, buscó el sosiego donde siempre le habia hallado, en la oracion; procuró elevar su espíritu á Dios, y fijando los ojos en su crucifijo murmuró con vehemente acento:

—Socorredme, Señor; calmad esta sed insaciable de mi corazon; mire yo indiferente todo lo que es terreno, como viajero que pasa presuroso, y busque solo el cielo que es eterno!—

Pero no había concluido su plegaria, cuando una tentacion más

horrible que cuantas le habian atormentado hasta entónces pasó por su espíritu como huracan de fuego; un eco implacable parecia repetir en sus oídos su última palabra: *¡eterno!*

¡Eterno!, es decir, sin fin, sin término, sin alteracion, sin cambio!

¿Seria posible que él, Virilla, á quien la felicidad misma parecia con frecuencia intolerable siendo continuada, pudiera encontrarla en lo que nunca, jamás, en toda la eternidad habia de cesar?

Contrájose el semblante venerable del monje; llevóse las descarnadas manos á la frente cual si quisiese arrancar tan impía y loca idea; brilló en sus ojos un resplandor extraño, reflejo del fuego en que se abrasaba su alma atribulada, y exhalando un grito, horrorizado de lo que en el fondo de su espíritu surgia y se agitaba, postróse en tierra y humillando su cabeza hasta posarla sobre el barro de la gruta, exclamó:

—Dios mio, compadecéos de mí; vil gusano soy, tan vil como soberbio é indigno de veros; pero á través de las nieblas que oscurecen mi inteligencia, y de las tempestades que rugen en mi corazon, yo creo vislumbrar algo de la hermosura de vuestra gloria; sé «que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en corazon humano pudo caber la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados en el cielo para los que le aman;» sé que *«mil años ante los ojos de Dios son como el dia de ayer, que ya pasó!»*—

Derúvose Virilla, profundamente conmovido por este pensamiento, y sintió que recobraba la paz; en lo profundo de su alma estalló esplendente, robusta, pura, la luz de la fé y disipó las sombras que amenazaban oscurecerla. La tentacion estaba vencida y de la ruda prueba salia el santo triunfante y abrasado en el amor divino; levantó del barro la frente, y rendido por la lucha dejóse caer nuevamente sobre el carcomido tronco.

La tierra estaba ya envuelta en sombras; brillaban las estrellas en el cielo con temblorosa luz, como sobrecogidas por la mirada del Creador; el silencio del bosque era profundo; solo se escuchaban de vez en cuando las cautelosas pisadas de las fieras sobre las hojas secas, el aleteo de las aves nocturnas y el débil y cadencioso murmullo de la fuente.

Dispúsose el religioso á regresar al monasterio, inquieto por lo avanzado de la hora; pero un sonido de sin igual dulzura le detuvo:



era el canto de una ave que parecia ocultarse entre las ramas de la gruta.

Su melodía conmovia lo profundo del alma; era una voz y creíase escuchar un concierto de voces; era cuanto de más bello ha resonado en oídos humanos, sublimado por un no sé qué de inefable pureza que parecia descender del cielo; algo en que parecia reflejarse aquel amor divino tan expresiva y dulcemente pintado por San Bernardo; los acentos más tiernos, más grandiosos, más conmovedores que existen en la naturaleza; las armonías de la brisa y de la fuente; los rumores indefinibles de la selva; el llanto de los árboles despues de la tormenta cayendo sobre el sereno lago; era más que todo eso; algo que se comprende y no se explica; las notas frescas de las alegres risas infantiles; la inocencia, la pureza, la virtud, la santidad materializadas, si así puede decirse, en sonidos de expresion jamás oida.

El monje escuchaba absorto, desprendido por completo de este mundo; transportado á las regiones celestiales de donde bajaba, y á donde se dirigia aquella voz; la misteriosa avecilla continuaba cantando con creciente dulzura; su acento no recordaba ya los que se oyen ó adivinan en esta tierra, por sublimes que sean; era semejante á un eco de los coros angélicos, de los himnos de adoracion y de las infinitas armonías con que los bienaventurados saludan, alaban y bendicen al Dios tres veces santo!

Despues de largo rato debilitóse el canto gradualmente, cual si la avecilla se alejase; escuchóse un momento incierto, vago, y cesó por completo.

Experimentó Virilla entónces una impresion de inmensa tristeza y parecióle caer desde las nubes al fondo de una sima; abrió los ojos y elevólos al cielo buscando el origen de aquellas melodías, pero en vano. Solo se descubrian las estrellas que continuaban brillando temblorosas, y profundo silencio reinaba en el desierto monte.

Incorporóse el religioso, y notó que su cuerpo estaba entumecido; sentía un frio intolerable y una debilidad extremada. Púsose por fin penosamente en pié, y vacilante encaminóse al monasterio, pero costóle gran trabajo reconocer el terreno donde se encontraba, pues observó en él cambios inexplicables.

Guiado por el son de una campana, llegó, despues de largo rato, al convento, pero ni pudo encontrar su puerta ni en el vetusto muro se notaba señal de que hubiese existido donde la buscaba. Examinó

cuidadosamente el edificio y creció su confusión viendo que muchas ventanas que poco ántes habia dejado abiertas estaban tapiadas y substituidas por otras que él no conocia.

El monasterio le pareció más vasto, y en vez de los tiernos olmos y robles que tras el ábside crecian elevábanse corpulentos y retorcidos árboles cuyas ramas sombreaban los tejados de losa.

Detúvose por fin Virilla ante una férrea puerta, y golpeó en ella rudamente; oyóse el rechinar de los cerrojos, y poco despues un religioso desconocido hízole entrar en un vasto zaguán provisto de toscos escaños. Sentóse el santo y miró estupefacto aquella estancia que no recordaba haber visto jamás.

Iluminábase el horizonte con los primeros resplandores del día, y llamados por la campana se dirigian rezando numerosos monjes á trabajar al campo, provistos de pesados aperos. Detuviéronse respetuosos al pasar por delante del recién llegado y pronto se reunió en torno suyo toda la comunidad.

Adelantóse entónces el que la presidia y dijo dulcemente á Virilla:

—Padre; segun vuestro hábito pertenecéis á la orden Benedictina, y esta llegada á hora tan desusada, y la fatiga que os rinde, demuestran que os extraviasteis en la sierra; bien venido seais al santo asilo de San Salvador, y bendito sea Dios que nos depara el favor de albergar y servir á un hermano.—

Intentó levantarse el santo, sin saber lo que significaban tan extrañas palabras, y exclamó tembloroso:

—Decidme, por caridad, si sueño. ¿Qué ha sucedido aquí? ¿Dónde me encuentro? ¿No es este el convento de Leire?

—Este es,—contestó el monje;—pero permitid que á mi vez os pregunte: ¿quién sois vos que tan sorprendido os mostrais por ello?

—Soy Virilla, abad de este monasterio, del que pocas horas hace me ausenté para pasear por la montaña,—balbuceó el santo con terror.

Pintóse en todos los rostros el asombro y miráronse los monjes con expresion de lástima creyendo demente al desconocido; pero tal era la seguridad con que este se expresaba, y tantos los detalles que suministró respecto del convento, que, por fin llegó á sospecharse que en tan extraño suceso se ocultaba algo maravilloso.

Recordáronse ciertas noticias que por tradicion se sabian; examináronse los vetustos pergaminos del archivo, y por ellos se vió que, en efecto, más de trescientos años ántes gobernó el monasterio Le-

geriense el abad Virilla, religioso santo que se suponía haber sido devorado por las fieras, pues habiendo salido cierta tarde al vecino monte nada había vuelto á saberse de él.

Esclarecióse más y más el extraordinario acontecimiento; recordó Virilla su tentación, su lucha, su éxtasis escuchando al pajarillo del cielo, y comprendió que los que él juzgó breves momentos habían durado siglos, gracias á la misericordia infinita del Señor, que tan milagrosamente le aleccionaba y se dignaba fortalecer su fé.

Descendió entonces á la sombría cripta en compañía de la comunidad; preparóse á dejar este mundo, y despues de recibir los últimos sacramentos y de pasar dos dias en fervorosas oraciones, voló su santa alma á las mansiones celestiales.

---

Si visitais la sierra de Leire vereis que de aquel poderoso y venerando monasterio, que Sancho el Mayor llamaba «*Corte y corazon de todo su Reino*,» solo subsisten la iglesia y la antiquísima cripta, semejantes en solidez á la fé de los que las erigieran; el resto está convertido en informes montones de escombros y desplomados muros. Donde no pudieron poner su inmunda planta los sarracenos llegaron con sus sacrílegas y tiránicas leyes otros vándalos nacidos en España, desapareciendo el que fué baluarte sagrado é inexpugnable de la independencia nabarra y grandioso foco de santidad y ciencia que brilló esplendoroso durante más de diez siglos!

Como consecuencia de ello, la preciosa y rica biblioteca, que ya en el siglo IX admiró San Eulogio de Córdoba, fué criminalmente aventada por manos ignorantes ó rapaces; rodaron por el cieno los huesos de los heróicos reyes nabarros; perdiéronse joyas inapreciables para la religion, la historia y el arte; y las reliquias que enriquecían el templo Legeriense—entre las cuales se encontraban las del abad San Virilla,—fueron extraídas de las silenciosas bóvedas y trasladadas á otras iglesias.

Dos cosas, sin embargo, se conservan intactas todavía: en el monte del monasterio la fuentequilla donde se dice ocurrió el milagroso ensueño del santo abad; en la memoria del pueblo la tradicion piadosa que hemos relatado.

JUAN ITURRALDE Y SUITE.

---



ARRANTZALE - GAI BAT.



Donostia-ko Arrantzak

## CRÓQUIS BASCONGADOS.

### ARRANTZALE-GAI BAT.

Su mano empuña larga caña de pescar; su mirada viva está fija allá en el horizonte; sus piés descalzos, su actitud, todo nos está diciendo que es uno de esos decididos *chalupa-mutillak*, tan típicos en las costas bascongadas.

Madrugando como los pájaros, y cantando alegre como ellos, valdea la lancha, cuyo cargo le está encomendado. Luego, si por cualquiera circunstancia no puede salir al mar su lancha, empuñará un remo, y desafiará á sus camaradas á una regata de botecillos, ó cogerá su larga caña é irá á las rocas, á dedicarse á la pesca de los pececillos que abundan en tales sitios. Si entabla conversacion con sus compañeros de faenas, no se le oirá otra cosa sino lanchas, velas, remos, aparejos y redes. Tal es, á grandes rasgos descrito, este tipo peculiar de nuestras costas, al cual se puede aplicar, reformada, la famosa popular copla, diciendo

Mis arreos son los remos,  
Mi descanso es el bogar,

en vez de

Mis arreos son las armas,  
Mi descanso el pelear.

El dibujo que tenemos el gusto de dar á conocer en este número, y el cual nos ha sugerido las precedentes líneas, es debido á nuestro apreciable colaborador artístico D. Francisco Lopez.

\*\*\*

### DONOSTIAKO ARRANTZALEAK.

Este dibujo representa, con una precision que no pasará desapercibida á quien conozca algo las costumbres de nuestra Ciudad, una escena harto frecuente en la vida de los pescadores de la misma.

Hállanse estos dedicados á una *ocupacion* ménos penosa y ménos arriesgada que la de la pesca; lo cual sucede cuando la mar enfurecida ó el desencadenado viento, ó ambas cosas á la vez, no permiten que aquellos salgan en sus frágiles lanchas á luchar con los elementos para ganar el sustento de sus familias.

## IO XÉR ORAZIÓA!

## MELODÍA PARA CANTO Y PIANO.

MÚSICA DE X.

LETRA DE ANT.º ARZÁC.

CANTO

PIANO

*Andante.**Misteri- o - - - a.*



i Ze...niko sarjinean A...no-sa-cho-a Lu-re,ko de-ser-ran

kon...su-e-lo-a! A-la no-la Ze-mu-tik-

In-trac-tan-to-a Da-tor-be-raren-ganditi A-mo-ri-o-a



So-ra-tu-tre-a-gure a-mi-ma-cho-a In-don-tu-tre-a-gure

Bi--otz-gai-so-a ; Le-ru-tik-iri-chi-rik

Ben-di-xi-o-a ! ; Gus-kal i-ba-rr-e-ta-ko-

Lihunt gozo-a, Ex-ti-a be-ra ba-ño Ex-ti-a-go-a

Itun du-ko nai-ga-be-ak Ken-du-tre-ko-a.

Eus-kal-dun-xar-gusti-ak Itai-te-ta-ko-a Beren-biri-gustian

Gor-de-ta-ko-a, An! su-hal-de-cho-ko-an Esan-ta-ko-a  
 An-cho-ak se-as-ke-an Ar-tu-ar-lo-a, Da-En-za-ri  
 o - - - a. En-za-ri-o - - - a!

## HOMENAJE DE GRACIAS AL SEÑOR.

---

En la parroquia de San Vicente, de esta Ciudad, ha tenido lugar una solemne novena, consagrada á Nuestra Señora de la Concepcion, para pedir por las almas de todos los fieles difuntos y especialmente por las de nuestros hermanos que durante este verano han fallecido víctimas del cólera.

En dicha novena, que terminó el día 20 del corriente, han venido predicando, con la sabiduría y la unción que les distingue, los RR. PP. Colina y Gil, de la ínclita Compañía de Jesús; y dicho día, á las cuatro de la tarde, salió de la citada parroquia una concurridísima y brillante procesion dedicada á tributar el debido homenaje de gracias al Altísimo por la visible proteccion con que ha preservado á nuestra Ciudad, hasta la fecha, del terrible azote que ha recorrido casi todas las demás poblaciones de la Nacion.

Se sacó una efigie de San Roque, que conducian cuatro niños vestidos de roja sotana y sobrepelliz.

Seguia una hermosa imágen de San Sebastian mártir, y la bandera de los Asociados de San Luis Gonzaga.

Inmediatamente venia un elegante templete sostenido por cuatro columnas, bajo cuya aérea cúpula aparecia la preciosa escultura que representa la Inmaculada Concepcion.

Acompañaban á la Santísima Virgen nueve niñas vestidas de blanco, con el traje de la primera Comunión, llevando, seis de ellas, igual número de guirnaldas que pendían de los piés de la efigie, y las otras tres un colosal y artístico ramo de dalias naturales. Formaba parte de este bellissimo grupo el estandarte de las Hijas de María y varios niños vestidos de sotana y capellina azul con blanco roquete.

En seguida figuraban la bandera del Santísimo y el guion.

Detrás era conducido, bajo riquísimo palio, el Señor Sacramentado, en medio de un numerosísimo clero formado por los cabildos de las cinco parroquias de la Ciudad, vicarios de monjas, párrocos castrenses y sacerdotes forasteros, dando la escolta de honor fuerzas de la guarnicion; y terminaba el séquito religioso con una banda de música y los grupos de las Hijas de María, á las que se incorporaron gran multitud de señoras y señoritas, tanto de la poblacion como forasteras.

Puso término á la ceremonia una ferviente é inspirada exhortacion, dirigida desde el púlpito por el R. P. Gil, quien despues de elevar al trono de clemencia del Señor la expresion de gratitud del pueblo donostiarra, dijo, muy acertadamente en nuestro sentir, que si la Providencia, en sus inescrutables designios, reservaba en lo futuro á esta Ciudad, tan religiosa como ilustre, aciagas horas, sus hijos, en virtud de sus sentimientos cristianos, sabrian arrostrarlas procediendo siempre con el santo amor que á todo se sobrepone, que todo lo dulcifica y que es mil veces más fuerte que la muerte misma.



## AMA BIRJIÑA ARANZAZU-KOARI KANTA.

Zoazte urruti gaur neregandik  
Munduko gauzen arretak,  
Zerukoetan nai duelako  
Gozatu nire biotzak;  
Eta kantatu Birjiña bati  
Gloria eta alabantzak,  
¿Baña nun ditut orretarako  
Egoki datozen itzak?

Billa dezagun nere begiak  
Kanta berri onen gaya,  
Alabatzeko mendi zale dan  
Birjiña miragarria;  
Baña ez dakust besterik emen  
Arkaitza eta mendia,  
Oyek bearko digute eman  
Itzaldi onen sustraya.

Ez da mendirik, aiñ gichi aitzik,  
Doai onen bat gaberik,  
Euskal-errian guztiak daude  
Ondasun aundiz beterik;  
Batzuek menast ugariakin  
Barrundik aberasturik,  
Eta besteak milla iturritz  
Gaisoak osatu nairik.

Mundu guztiak egi andi au  
Ezaguturik chit dauka,  
Argatik dator jendea onuntz  
Osasun billa pillaka;  
Bedeinkatua izan dedilla  
Mendia nola arkaitza,  
Nun osasunak gaitz zitalari  
Kendutzen dion garaitza.

Bedeinkatua berriro diot  
Orrelakoñe mendia,  
Ta milla bidar alabatua  
Baldin ango iturria;  
Gaiño mueta guztientzako  
Balitza osagarria,  
Gizon guztiak edan dezaion  
Ur aiñ estimagarria.

Zergatik danok geran argalak  
Animaz edo gorputzez,  
Bietan sano edo sendorik  
Ez da billatzen, ez, errez;  
Eder galantak izanagaitik  
Gizonak asko azalez,  
Beren biotzak ¿zenbat alditan  
Egon oi dira naigabez?

Naigabez daukat nik anima ta  
 Larri barrundik gorputza,  
 Orregatikan iturri artan  
 Osatu nai det biotza;  
 Maria dala maiz aditu det  
 Larri ta estuen poza,  
 Gure bizitza, gozotasun ta  
 Baita gañera esperantza.

Berbera dala Elizak dio  
 Ur bizien iturria,  
 Nundik irtetzen ez dan besterik  
 Zorion eta grazia,  
 Au edateko nere animak  
 Daukalako egarria,  
 Billa dezadan iturri ori  
 Beragan daukan mendia.

¡O! mendi santu goyan dezuna  
 Ur bizien iturria,  
 Igoko dizut gallurreraño  
 Naiz da nik bota izerdia,  
 Asetu arte nere animan  
 Dedan egarri andia,  
 Zein dan gaur bada bisitatzea  
 Arantzazu-ko Maria.

Atozte, korri, nerekin nasi  
 Gaiztoak eta zuzenak,  
 Atozte gaiño, atozte eri,  
 Elbarri eta errenak,  
 Atozte ichu, gorputz gelditu,  
 Eta beartsu den denak,  
 Baita atozte, demonioak  
 Barruan dituzutenak.

Arantza baten gañean orra,  
 Guretzat laguntzallea,  
 Pekatarien igesleku ta  
 Gaiñoen osatzallea;  
 Gorputz gelditu ta errenentzat  
 Berau da ibillpidea,  
 Demonio aiñ amorratuen  
 Izu ta ayenatzallea.

Jaungoikoaren urrengo dauka  
 Alako alizatea,  
 Zeruan eta lurrean da au  
 Gauza guztien jabea;  
 Mesede danak egiteko du  
 Gizonai eskubidea,  
 Jaunak berberak zuen eginta  
 Grazia danez betea.

Graziaz sortu, graziaz jayo  
 Graziaz bizi erazi,  
 Graziaz ill ta, graziaz piztu,  
 Eta zerura eraiki,  
 Jaungoiko baten grazia dana  
 Au da zuena irabazi,  
 Beraren Ama izateraño  
 Bakarrik zuen merezi.

Jesukristoren ¡O Ama diña!  
 Bertute danen lorea,  
 Oien egarriz bizi danentzat  
 Iturri agor gabea;  
 Ona baña gaur izan naizan bat  
 Ur lizunduen zalea,  
 Begira zazu, nola gaiñotu  
 Dedan anima nerrea.

Aurrera baña Ama nai ditut  
Edan ur garbi biziak,  
Zeintzuek diran Zu, guregana  
Isurtzen zauden graziak;  
Beste gauzarik zer egingo du  
Zu bezelako iturriak?  
Zorion du ta sendatu baño  
Gaiño ta pekatariak?

Gaiño guztien jo osasuna!  
Etzinik zure onetan,  
Otséz naukazu nagoelako  
Gaizki sentidu danetan;  
Laguntzeko zu Ama bezela  
Guri ditugun premietan,  
Badakit ondo ziñala irten  
Arantz arbola orretan.

Pakea bada gorde zaiguzu  
Euskaldun erriko onra,  
Baña pake bat jaungoikozkoa  
Kristau guztientzat ona;  
Zorioneko izan gaitean  
Erbeste onetan ala,  
Eta zeruan zu alabatzen  
Arantza gaiñeko Ama.

Orche zakustaz Paradisuko  
Arrosa eder gorria,  
Zure usaia beziñ gozoa  
Ez da sekulan ezia;  
Dirudizu bai, arantz arteko  
Lirio zuri zuria,  
Mendi arte ta ibarretako  
Lore bat miragarria.

Zu zera Feniz eremu edo  
Bakarlekuen zalea,  
Erreka bizi baten ondoko  
Úso beltzune gabea;  
Irten ziñana iragarteko  
Euskaldun danai pakea,  
Zu zeralako gure erriko  
Oztarku pakegillea.

FELIPE ARRESE TA BETTIA.





## SAN SEBASTIAN.<sup>1</sup>

---

En la pintoresca costa del Norte, al pié del monte Urgull, y á la desembocadura del rio Urumea, hay una ciudad tan nueva como hermosa, condenada siglos atrás á ser teatro de las terribles luchas que han ensangrentado la historia de la Edad Media, destinada hoy á ostentar, acumulados en su recinto, todos los adelantos de la civilizacion.

Esta ciudad es San Sebastian.

¡Allí está, en medio de sus dos playas, serena y apacible la una, espumosa y rizada la otra, en medio de dos gigantescas extensiones, la una de soberbia cordillera de montañas por un lado, la de un mar que se pierde de vista por el otro, entre dos naciones que ayer se disputaron el laurel del guerrero, y que hoy se disputan quién ha de ser la que realice mejor el dogma de la fraternidad universal!

A veces una negra ruina, un viejo murallon nos recuerdan el pasado; á veces bellos jardines, soberbias obras, esbeltas construcciones nos hacen pensar en el porvenir de la naciente poblacion.

La situacion de San Sebastian es encantadora. Ocupa una lengua de tierra que forman el rio Urumea y el Océano Cantábrico, y que termina en la parte Norte con un majestuoso monte llamado Urgull, ó el Castillo, bastante elevado é inaccesible por el mar. El rio, al desembocar junto al castillo, forma una barra que los naturales designan con el nombre de Zurriola. Esta barra, en la baja marea es vadeable. Al Oeste completa la belleza del paisaje una espaciosa bahía, llamada Concha, pues forma un semicírculo que partiendo desde el Castillo va á terminar junto á un elevado monte llamado Igueldo. En el inter-

---

(1) Creemos deber archivar en nuestra Revista este curioso artículo, escrito hace bastantes años.

medio de estos dos montes está el islote de Santa Clara, que con el Urgull forma la entrada de la Concha, y con el Igueldo un pequeño canal.

La ciudad puede dividirse en dos partes diferentes: la antigua y la moderna. Ambas están separadas por un bello paseo, llamado la Alameda ó el Boulevard, que tirado á cordel y compuesto de jardines y magníficos edificios corre de Este á Oeste, es decir, desde la misma orilla de la Zurriola hasta la misma orilla de la Concha.

La parte antigua, que es verdaderamente moderna, como se verá más adelante, pero que hoy se denomina antigua para distinguirla de la construida recientemente, está edificada en una planicie al pié del Urgull, y algunas casas hasta descansan en la falda meridional del citado monte. En la poblacion antigua están las iglesias de Santa María y San Vicente. La parroquia de Santa María es de origen desconocido, y por lo tanto muy antigua. En diplomas del principio del siglo XI ya se hace mencion de ella. Sin embargo, su nueva fábrica no fué terminada hasta el año 1794. Su arquitectura no es de ningun orden determinado; domina en ella aquel caprichoso estilo debido á Miguel Angel, que tanta boga alcanzó en aquella época. La parroquia de San Vicente es tambien antiquísima. Su nueva construccion total data del año 1507, y pertenece al llamado orden gótico. Las calles por lo general son rectas, y las casas son uniformes. Esta parte de la ciudad es la que comunica con el puerto por la llamada Puerta de Mar.

En la parte más meridional de la lengua de tierra está la poblacion nueva, la cual es tan magnífica y se ha formado en tan poco tiempo, que es la admiracion de cuantos vieron lo que hace pocos años era aquel sitio. Los edificios son de grandioso aspecto, las calles tiradas á cordel y sumamente espaciosas. Tal vez no haya en España poblacion que en más pequeño espacio reuna tantos atractivos. Ocupa el Este de la nueva ciudad, á lo largo del rio, un hermoso paseo llamado de la Zurriola, como la barra que tiene al lado. En el sitio en que las dos orillas del rio comienzan á acercarse un poco, se está construyendo un sólido puente de piedra para reemplazar al de madera que hay muy cerca del anterior.

En cuanto empiezan en el centro de nuestra Península los fuertes calores del estío, todo el que quiere descansar de sus cuotidianas ocupaciones, todo el que quiere hacer alto en sus trabajos habituales, todo el que necesita dar reposo á la fatigada imaginacion, ó anhela

respirar la consoladora brisa del Océano y admirar las grandezas de la costa, se traslada á San Sebastian, y es tanta la afluencia de forasteros, que parece que nuestras poblaciones en masa se trasladan á la orilla de aquel golfo. Quien en estos últimos años haya estado en San Sebastian, aunque no sea más que un solo día, por los meses de Julio ó Agosto, podrá comprobar que nada exageramos. Multitud de trenes llegan diariamente cargados de viajeros, que ocupan las casas de las dos partes de la ciudad, llenan los lujosos hôtels y las cómodas fondas, el barrio de San Martin, las esbeltas casitas de campo y los edificios rodeados de jardines, poéticamente esparcidos en el semicírculo de la bahía... inundan los paseos, las plazas, las calles, los cafés, los edificios de diversiones públicas... se desparraman por el inmenso arenal, vestidos con trajes de vistosos colores, y, formando caravanas, se arrojan con avidez entre las frescas olas, que les besan con dulzura despues de haberles dado el consuelo que anhelan ó la salud que necesitan.

San Sebastian, por su historia y por la zona en que está enclavada, es una ciudad española. Pero por su aspecto, por los idiomas que allí se escuchan, por los forasteros que allí se ven, es una ciudad universal. En las construcciones modernas, los más opuestos gustos se confunden; si reparamos en los viajeros que allí concurren, nos parecerá que los naturales de los países más encontrados se han dado cita en aquel sitio para compartir fraternalmente.

La bahía tiene 6.000 piés de Este á Oeste, y 2.700 de Norte á Sur; la isla de Santa Clara le sirve de gran abrigo. La bahía está contorneada por un extenso arenal que naciendo al pié de los muelles del puerto, va á terminar en el sitio llamado el Antiguo. Este arenal es el que tan grande fama tiene para baños. Véase lo que de él dice un distinguido escritor:

«El fondo de la concha es de arena fina, limpia y tersa, de un » piso muy uniforme, claro y seguro, y de una pendiente sumamente » suave para entrar en el mar, circunstancias que constituyen la bondad del paraje para el objeto expresado, á más de que, aun bajo el » concepto de la higiene, es digno de toda consideracion que el agua » de la Concha es puramente del mar, sin participacion alguna de la » dulce. El arte mejor combinado y llevado á efecto con más perfeccion, no hubiera podido hacer una cosa tan bien acabada para baños como la que la Naturaleza formó en esta Concha.»

En cuanto á seguridad, no puede ser mayor la de esta playa, porque en ella no hay ni ensenadas, ni arroyos, ni corrientes ocultas. En la parte céntrica del citado arenal se ha levantado hace muy poco tiempo una grandiosa y cómoda casa de baños, llamada *La Perla del Océano*, que puede competir ventajosamente con las mejores del extranjero, siendo hoy la de más importancia entre las que existen en nuestras playas.

Uno de los sitios que con más gusto visitan en San Sebastian los forasteros es el Castillo, de que ya hemos hablado varias veces. En efecto, bien se tienda la vista hácia la inmensidad del mar ó hácia las costas de Guipúzcoa ó Vizcaya, bien se mire hácia la tierra francesa ó al Sur, viendo los montes de nuestra pátria, los panoramas que desde allí se descubren son encantadores. En la falda del Castillo que dá frente al mar, existen algunos sepulcros de oficiales ingleses, muertos en defensa de la causa constitucional durante nuestra guerra civil. Cuando el sol dora con su último rayo aquellos mármoles, parece que manda un recuerdo de la pátria á los que descansan debajo. Varios de dichos sepulcros están perpendiculares y algo elevados. Parece que quieren ver las costas de Inglaterra por encima del horizonte.

No puede hablarse de ciertas poblaciones sin acordarse de su historia. Recorramos, aunque ligeramente, las páginas de la de San Sebastian.

Primeramente se conoció con el nombre de *Oiarso*, por pertenecer á la república *oiarcense*. Sancho el Mayor, en un diploma ya la llama *Izurun*. Tuvo *Izurun* un convento llamado de San Sebastian, y de aquí parece que se derivó el nombre actual del pueblo en una de sus reedificaciones.

Las grandes calamidades de esta poblacion han sido los incendios: los ha sufrido horrorosos y casi totales en los años 1278, 1361, 1397 y 1438; pero el mayor fué el 28 de Enero de 1489, que fué completo, y en su consecuencia el rey D. Fernando mandó que se construyeran las casas de piedra, pues hasta entónces la mayor parte se hacian de madera, lo cual era causa de la repetición de aquellos desastres. Premió la nueva fabricacion con exención de derechos por veinte años.

El famoso fuero de San Sebastian apareció en el siglo XII: las leyes que contiene pertenecen en su mayor parte al comercio marí-

timo. Fué concedido por D. Sancho el Sabio de Nabarra. D. Alfonso X lo extendió á Rentería y Zumaya, y D.<sup>a</sup> Juan I á Orio y Hernani.

En 1204 parece que se introdujo en San Sebastian la lengua gascona, que hasta llegó á usarse en documentos públicos.

D. Alfonso VIII fué quien dispuso que del juicio del alcalde de Oyarzun se apelara al de San Sebastian, y tambien declaró á sus habitantes francos de portazgo.

En 1407, D. Juan II confirmó á dicha ciudad en todos los privilegios y franquezas otorgados por los reyes anteriores. Los Reyes Católicos hicieron lo mismo.

Los tres últimos siglos han sido para San Sebastian de continuo combate. Los más memorables sitios que ha sufrido han tenido lugar en 1512, 1521, 1542, 1638, 1719, 1794, 1813, 1823 y cerca de cuatro años sin tregua en la guerra civil. Por este número de fechas se comprenderá el gran papel que ha representado en la historia de nuestra pátria.

San Sebastian tiene unos 15.000 habitantes en invierno, pues en los meses de verano se triplican.

Posee deliciosos paseos, teatro, circo, conciertos, casinos y toda clase de diversiones públicas. Es capital de la provincia de Guipúzcoa, y cuna de gran número de hombres célebres, de los que nos ocuparíamos si tuviéramos tiempo y espacio.

Creemos haber dado, aunque ligera y desordenadamente, una idea exacta de lo que es la *Donostia*, como dicen los naturales del país, y aconsejamos á nuestros lectores que la visiten.

ERNESTO GARCIA LADEVESE.



## Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

**AÑO 1616.**



(CONTINUACIÓN.)<sup>1</sup>

Envió personas á S. E. á Pamplona pidiendo le hiciesen merced de aceptarlo y venir á su execucion á que respondió con su acostumbrada nobleza y amor haciendo la estimacion que se esperaba del cargo y ofreeimiento y aceptándolo precediendo licencia de S. M. en que hubo dilacion y dificultad por haberle S. M. asistiese en el reino de Navarra. Y aunque de parte de esta provincia se le suplico se la diese respondió S. M. en carta de 26 de Septiembre de este año de Lerma que abajo irá inserta refrendada del Secretario Bartolomé de Anaya un capítulo del tenor siguiente.

*Capítulo de una carta de S. M. á Guipuzcoa.*—El Duque de Ciudad Real á quien decís le habeis nombrado para coronel de vuestra gente y acudir á otro servicio para que aviades hecho eleccion del conde de Biandia su hijo como tambien lo ha avisado él y suplicado le diese licencia para éllo, no puede faltar en esta ocasion del reino de Navarra y así podeis nombrar á otra persona, ó otras para estas ocasiones y pues ántes habeis puesto los ojos en el conde su hijo para la una parece que se las podriades entrambas pues su falta de esperiencia y pocos años se podrá suplir con alguna asistencia de personas que la tengan.

(1) Véase pág. 119.

Bien se vé por esta carta el amor con que hace merecer S. M. á esta provincia pues le advierte y aconseja lo que le parece debe hacer en este caso supuesta la ocupacion precisa del duque de Ciudad-Real que no hiciera mas un hijo de élla. Juntóse sobre este caso y tornó á suplicar á S. M. le hiciese merced de conceder esta licencia al virey representándole las dificultades é inconvenientes que tenían los nuevos nombramientos y envió á ello Miguel Saez de Goyaz á Búrgos. S. M. se la concedió y le ordenó acudiese á lo que se le había suplicado por Guipuzcoa.

Vencida esta dificultad fué acudiendo á las demás que eran muy grandes porque mandó S. M. por la carta que arriba queda escrita de 25 de Agosto dos cosas. La una que se aderezasen los caminos y calzadas para que rodasen carros y coches, y la otra hubiese mucha prevencion de mantenimientos y las demas cosas necesarias para el tránsito que ambas son de grandísima costa y trabajo.

En la primera hizo tres cosas grandiosas. La una fué abrir los caminos haciendolos capaces de coches y carros; esta fué como la famosa hazaña de Anibal cuando abrió caminos por los Alpes para Italia quebrando grandes peñas y hallanando muchos y muy altos cerros pasando su egercito por donde solo las aves parecia podian pasar volando. No fué menos esto pues se vió pasar á Fuenterrabia los carros manchegos y coches haciendo carril como en la plaza de Madrid por los mas ásperos montes y sierras que hay en España; de éllas dice Lucio Floro que altis montis et arcibos sepita etc. costó á la provincia de Guipúzcoa el abrir nuevos caminos y ensanchar y reparar los viejos en peñas vivas, derribar canteras, allanar cerros, hacer puentes assi de barcas como de madera y piedra una suma increíble y un trabajo inmenso que hubo dia en que se ocupaban mil peones y esto no uno sino muchos y vése claro pues desde fin de Agosto que tuvo la carta de S. M. hasta fin de Septiembre acabó de abrir y reparar todos los caminos y fué con tanta anchura y seguridad que sin riesgo trabajo ni aventura pasó un egercito de coches y carros en buen suceso que debe estimar y tener por gran hazaña considerando la gran montuosidad y aspereza de la tierra.

Envió S. M. al licenciado Francisco marquez de Gaceta alcalde de su casa y corte para verlo y quedó contento y satisfecho de que podrán pasar con seguridad las personas reales y todo su acompañamiento que basta haberle contentado para que fuese como la palma de la mano.



La otra fué por ser cosa solo perteneciente á Dios el allanar las cuestas y parecer imposible la subida de los carros por éllas por su gran carga y venir las mulas cansadas de tan largo viage y ser los caminos empedrados, duros y ásperos prevenir mas de mil y quinientas yugadas de bueyes con otros tantos hombres poniéndolas á trechos al pié de las cuestas. La primera fué en la villa de Mondragon en el término de Osinaga en la que sube para Oñate donde vió S. M. mas de ciento cincuenta de éllas para subir un tiro de mosquete de cuesta donde quitando las mulas les echaban los bueyes y subian los coches y carros con mucha facilidad, prevencion de gran importancia y de mucha costa de los naturales aguardaban tres y cuatro dias en aquellos puertos hasta que pasasen todos los coches y carros sin costa de nadie de un maravedi sino de las villas y provincia con que se venció esta gran dificultad.

La tercera fué advirtiendo que por ser los caminos fragosos y entrecados parando un coche ó carro desaparejado paraba toda la jornada y SS. MM. en ella con gran descomodidad que pudieran quedarse de noche en campaña por no poder pasar delante unos de otros ordenó y puso de trecho en trecho muchos hombres con hachas, picos y azadas y otros instrumentos necesarios para aderezar los coches y carros y reparar de nuevo si fuese necesario los caminos, á advertencia y trabajo importantísimo para la felicidad de la jornada y facilitar lo que dos meses ántes parecia imposible con que quedó todo tan bien dispuesto que en toda la ida y vuelta no hubo azar ni disgusto saliendo los cortesanos del miedo que traian de los caminos su aspe- reza y terribilidad.

La otra dificultad fué la prevencion de los mantenimientos paja y cevada leina y carbon. La qual se hizo con tanta largueza y abundancia que no solo en los lugares pero en los caminos y despoblado se allaba todo lo necesario de pan fruta y aves y en los lugares no se gastó la cuarta parte de lo que estaba prevenido de pan, carne fresca y salada aves frutas vinos de Castilla Rivadavia Canarria y de otros diversos generos á moderados precios paja y cebada sobró en la misma conformidad sin que ubiese faltado ninguna cosa que pudieran pedir ni desear como lo vieron S. M. y los de su acompañamiento.

Los aloxamientos de sus personas concertando el número de la gente y la que venia á verlos de diez y doce leguas y de la guerra de la misma provincia que los caminos hallaban tan poblados como los



lugares, todos los allaron agradables con mucho amor y voluntad solo con el olor de su rey sin que hubiese entre la gente de la tierra y cortesanos forasteros y de la tierra embarazo, encuentro ó pendencia, ántes grande hermandad y agasajo y gusto, acomodándolos con lo que tenían y querían sin interés y robo como en semejantes ocasiones se suele aver—todo ello prevenido por las justicias de las villas sin que otra ninguna tuviera que entremeterse ni se hallase ocasión de acudir á ella siendo tan diferentes en la lengua uniéndolos el amor y deseo de dar gusto á su Rey y su natural inclinación de agradar á todos acudiéndoles con demostración de grande amor y voluntad.

*(Se continuará).*

---

## EN GUJULIZ.

---

### SONETO.

Si en el fondo del alma un día muerto,  
el sentimiento ví, la fé heredada,  
y ciego caminé buscando un puerto  
en el mar insondable de la nada;

Al oír de esa nítida cascada  
el brioso, magnífico concierto;  
al ver ese torrente que va incierto  
desgajando á su paso la enramada;

Al contemplar tan grande maravilla,  
hundo en el polvo la atrevida frente,  
y de hinojos, en tierra la rodilla,

Atónito mi espíritu ferviente,  
ante tanta grandeza y poderío  
canta tu inmensa majestad ¡Dios mío!

ALVARO ANSORENA.

---

## LA LIBERTAD APARENTE.

Un pajarillo  
dieron á Blas,  
niño que tiene  
buen natural.  
Atóle un día,  
le echa á volar,  
y el prisionero  
quieto se está.  
Blas le decia:  
pobre animal,  
goza el permiso  
que hoy se te da.  
Largo de sobra  
es el torza':  
vuelos muy altos  
puedes echar.  
—No, dice el ave,  
que en realidad,  
ese bien luego  
tórñase en mal.  
Tú de la pata  
me tirarás,  
siempre que el vuelo  
quiera yo alzar.  
*No hay servidumbre  
que aflija más,  
que una con viso  
de libertad.*

Juan Eugenio Hartzenbusch.

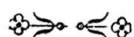
## LIBERTADE DIRUDIENA.

Chori chiki bat eman  
Zioten beiñ Blàs-i,  
Bere izatez guztiz  
Ona dan aur bati.  
Lotu zuen choriya,  
Bota zuen egaan,  
Bañan egaztichoa  
Gelditu zan bertan.  
Blas-ek esaten zion:  
Zér gertatzen zaizu?  
Joan zaite ¡bai! joan egaan,  
Nai baldin badezu.  
Chit aski da luzean  
Dezun lokarriya:  
Utziko dizu igotzen  
Nai dezun guztiya.  
—Ez, egaztiyak dio,  
Zergatik orduan,  
Etorriko dan miña  
Pozaren onduan.  
Zuk ankatik didazu  
Tirako gogotik,  
Baldin zerbait geiago  
Nai badet igo nik.  
*Mendetasun denetan  
Samiñgarriyena,  
Da libertadearen  
Ichura duena.*

Karmelo Echegaray-koak.

## M I S C E L Á N E A .

Los ilustrados amantes de la literatura euskara, á quienes se dirigió el Consistorio de Juegos florales de esta Ciudad solicitando su valiosa cooperación para la edicion de refranes bascongados que proyecta, van respondiendo al llamamiento de dicha Corporacion, enviando muy curiosas colecciones; por lo cual, en nombre del Consistorio, les damos muy sinceras y expresivas gracias.



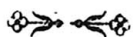
Leemos en nuestro apreciable colega *El Eco de Navarra*:

«Hemos oido elogiar mucho los jabones que nuestro amigo don Arturo Egozcue elabora en San Sebastian en su fábrica *La Concha*, tanto por las cualidades deterativas que poseen, como por sus bajos precios.

No nos extraña, pues, que con esas excelentes condiciones esté dicho artículo tan en boga en Pamplona, y que el público le prefiera á los de las demás fábricas.

Nos alegraremos de que el Sr. Egozcue vea coronados sus desvelos con un éxito tan completo.»

Tambien nosotros lo celebraremos.



Del mismo periódico:

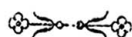
«Amantes en alto grado de nuestras tradicionales costumbres, vemos con mucho agrado la aficion cada vez más creciente al noble é higiénico juego de la pelota.

El domingo último, atraidos por repetidos y prolongados aplausos, penetramos en el Juego Nuevo, y no pudo ménos de llamar nuestra atencion el magnífico golpe de vista de la plaza.

Entre unos seiscientos espectadores luchaban con gran desnudo seis jugadores, tres por cada parte, á largo y con red en el centro.

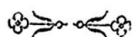
Disputábanse los quince ó tantos, como si dijéramos palmo á palmo, con gran satisfaccion de los concurrentes, que prodigaban prolongados aplausos, y no podia ser otra cosa al ver el admirable modo de jugar de un jóven imberbe, que le denominaban el pequeño, que despues supimos se llamaba Cándido, contra el afamado jugador señor Azcobereta. Vimos tambien contender al inteligente y distinguido jugador D. Esteban Arribillaga, cuyos conocimientos en la materia son muy considerados, y que el jóven en cuestion procuraba aprovechar los oportunos avisos del mismo para los diferentes efectos de las jugadas de la pelota. Despues de una titánica lucha, se suspendió el partido por lo avanzado de la hora, teniendo el jóven y sus compañeros, dos juegos, y uno los contrarios, para seis.

Veríamos con gusto se repitiera nuevamente el partido que tan gratisima impresion nos produjo, así como el orden y compostura del numeroso público.»



El Excmo. Ayuntamiento de Bilbao ha anunciado la vacante de la plaza de músico-tamborilero de la Invicta villa.

Dicha plaza se proveerá por oposicion, y oportunamente daremos cuenta de la persona en quien recaiga el nombramiento.



Los PP. Establecimientos de Beneficencia de esta Ciudad han celebrado con un solemne tríduo los dias 25, 26 y 27 del corriente, la declaracion por Su Santidad Leon XIII del *Patronato celeste* de todas las obras de caridad á favor de San Vicente de Paul.

El R. P. Vallés, el Sr. D. Nicanor Moreno, Capellan de dichos Establecimientos, y el R. P. Mortara fueron los encargados de dirigir al auditorio la palabra evangélica, explicándola, como siempre lo hacen, con gran elocuencia.





## DATOS ESTADÍSTICOS.



En el censo de población últimamente publicado encontramos, como siempre, datos sumamente curiosos y dignos de conocerse. Dejando para otros los que se refieren al resto de España, y concretándonos por nuestra parte á los que más directamente nos interesan, que son los que se refieren á las Provincias Bascongadas, vamos á consignar los más principales.

Las tres provincias hermanas tienen un total de habitantes 450.699, distribuidos de la manera siguiente por orden alfabético:

Alava tiene 93.538, de los que son varones 47.752 y hembras 45.786. Guipúzcoa, 167.207 distribuidos en 83.437 varones y 83.770 hembras. Vizcaya 189.954, de los que son varones 93.849 y hembras 96.105.

Con respecto á la longevidad que se alcanza en las tres provincias tenemos la siguiente:

En Alava hay 164 hombres y 170 mujeres de 80 á 90 años y de 90 á 100 años existen 9 hombres y 10 mujeres. No encontramos uno solo de ninguno de los dos sexos que pase de 100 años.

En Guipúzcoa se encuentran de 80 á 90 años 588 hombres y 623 mujeres: de 90 á 100 años 47 hombres y 61 mujeres, y de más de 100 un hombre y una mujer.

En Vizcaya de 80 á 90 años, 442 de los primeros y 558 de las segundas. De 90 á 100, 30 hombres y 55 mujeres.

Resulta de los datos anteriores que la mujer en las tres provincias

es la que alcanza mayor longevidad, lo que puede ser debido al género de vida y al alejamiento de vicios que esclavizan al sexo fuerte.

Con respecto á las tres capitales de provincia, arroja de sí el censo los siguientes datos:

Vitoria tiene 12.690 varones y 12.349 hembras.

San Sebastian 10.364 de los primeros y 10.991 de las segundas.

Bilbao 15.234 varones y 17.500 de las segundas.

En cuanto á la longevidad alcanzada en las tres capitales, tenemos que en Vitoria existen 29 hombres y 55 mujeres desde 80 á 90 años, y de 90 á 100 5 y 2 respectivamente.

En San Sebastian hay de 80 á 90 años, 42 hombres y 72 mujeres; de 90 á 100, se cuentan 3 hombres y 5 mujeres, y de más de 100, una mujer.

En Bilbao de 80 á 90, hay 42 hombres y 78 mujeres; de 90 á 100 hay 4 y 8 respectivamente.

Concretando un poco más los datos que arroja de sí el censo para nuestro objeto, tenemos que las dos personas más ancianas de Vitoria son un hombre y una mujer que cuentan 93 años.

En San Sebastian hay una mujer que cuenta más de 100 años.

En Bilbao tiene 99 años una mujer, que es la mayor en edad de todos los habitantes.

Resulta, pues, de todos estos datos que la persona de más edad de las tres provincias bascongadas es una mujer que vive en la ciudad donostiarra y pasa ya de un siglo.

Ampliando un poco más estos datos, tenemos que en Alava la mayor edad es de 93 años, que tienen un hombre y una mujer.

En San Sebastian hay un hombre de 94 años y una mujer de 95.

En Bilbao el más viejo entre los hombres tiene 95 años, y más vieja aún que él hay una mujer de 98.

Con respecto á los pueblos, existen de 90 á 100 años.

En Alava no hay ninguno fuera de los dos que viven en Vitoria.

Guipúzcoa tiene varios pueblos que cuentan con algunas personas de 90 á 100 años, y son:

Asteasu, 3 hombres y 2 mujeres; Azcoitia, 2 y 4; Azpeitia, 4 mujeres; Deva, 3 y 3; Fuenterrabía, 3 y 2; Motrico, 2 y 1; Oyarzun, 1 y 4; Usurbil, 3 y 1; Zumaya, 2 y 1.

En Vizcaya cuentan tambien de 90 á 100 años varias personas, y pertenecen á los pueblos siguientes: